

“Modernizarnos sin perder identidad”

DISCURSO DE LA ESC. MAGDALENTA TATO POR EL 160° ANIVERSARIO EN LA CHARLA “CÓMO SE REINVENTAN LAS PROFESIONES”

Buenas tardes a todos, muchas gracias por acompañarnos en este día tan especial.

Este año, el Colegio de Escribanos de la Ciudad de Buenos Aires cumple 160 años.
160 años de historia, Pero, sobre todo, 160 años de confianza pública.

Desde ese 7 de abril de 1866, en el que el escribano Cabral pensó que unirnos en esta casa era una buena idea, hemos acompañado el crecimiento de la Ciudad y del país.
Cada etapa de desarrollo —social, económico y jurídico— tuvo al escribano como un protagonista silencioso, pero esencial.

Porque no somos meros certificadores, somos generadores de certeza.

En una sociedad cada vez más compleja, donde las relaciones personales y patrimoniales se multiplican, alguien debe garantizar que aquello que se acuerda sea claro para las partes, válido para la sociedad, eficaz para la ley y duradero en el tiempo.

Esa es nuestra misión. Dar certeza jurídica.

Y la certeza no es una mera afirmación o una palabra vacua, la certeza es paz social, previsibilidad, seguridad para las familias, para las empresas y para las instituciones.

Muchas veces se dice —con ligereza— que “hacemos papelitos”.
Pero el escribano no hace papeles: crea contenido jurídico.

Por eso, no importa el soporte.
Importa el contenido.

Lo que da valor no es la foja papel:
es la voluntad jurídicamente calificada que ese documento contiene.
Es la legalidad que lo sustenta.
Es la imparcialidad que lo garantiza.
Es la responsabilidad profesional que lo respalda.

Y en estos 160 años no hubo estancamiento.

Así como hemos pasado del papiro al papel, de la máquina de escribir a la computadora, hoy somos parte de un mundo con firma digital y documentos electrónicos.

Nuestro camino recorrido en estos 160 años nos muestra que la modernización no nos elimina, transforma la forma en que trabajamos, y nos reafirma.

Porque si la sociedad cambia, nosotros cambiamos con ella.
Incorporamos tecnología, innovamos en procesos, adoptamos herramientas digitales.
No para abandonar nuestra esencia, sino para preservarla y potenciarla.

El escribano no es un obstáculo en la circulación de bienes y derechos.
Es un vehículo.

Un vehículo de seguridad jurídica.

Un vehículo de confianza.

Y en ese camino, este aniversario no es solo una oportunidad para mirar hacia atrás con orgullo —que lo tenemos— y agradezco a todos los que nos precedieron en la conducción del Colegio.

Es, sobre todo, una decisión de mirar hacia adelante con responsabilidad.

Porque este notariado tiene algo que nos define:

no espera que el futuro llegue.

Lo construye.

Y tenemos probado, el GEDONO, el SDF y sus evoluciones, y este año, con la digitalización del Archivo de Protocolos.

Son todas decisiones institucionales que demuestran qué notariado queremos ser.

Un notariado que preserva con inteligencia.

Que prefiere accionar a reaccionar.

Que diseña el futuro que quiere para su profesión.

Siempre avanzando con paso firme, con respaldo técnico y con solidez jurídica.

Elegimos seguir siendo garantía de seguridad, de confianza y de certeza.

Y nuestro compromiso es que esa función siga estando a la altura de su tiempo.

Que estos 160 años nos encuentren comprometidos con la comunidad, abiertos a la innovación y firmes en nuestros valores.

Y que, dentro de otros 160 años, alguien pueda decir que estuvimos a la altura, que supimos modernizarnos sin perder identidad.

Porque entendemos que nuestra tarea no es burocrática: es profundamente social.

Y para ayudarnos a repensarnos en estos tiempos.